



Sabidurías Alimentarias

Nutre la
galería de
ejemplos

www.sabidurias.silvanajuri.net

Foto de fondo: Hannah Busing, en Unsplash

Escrito por: Silvana Juri

Ilustraciones: Silvana Juri
Investigadora Asociada al Instituto SARAS,
Candidata a PhD en Diseño para las
Transiciones, Universidad Carnegie Mellon.
sjuri@andrew.cmu.edu
Uruguay



“Nos estamos ahogando en información mientras tenemos hambre de sabiduría.”

–Owen Wilson

En esta sobremesa quiero proponer un argumento para provocar y motivar a la reflexión colectiva y plural. La pregunta: ¿Podría el food design ser un camino para desarrollar la sabiduría alimentaria? Nos puede permitir indagar sobre aspectos que tocan los cimientos de nuestra área de trabajo.

Voy a comenzar por comentar desde qué ángulo surge esta propuesta, para luego ofrecer una definición del concepto de sabiduría alimentaria que iré sazonando con diferentes ingredientes. Así, pretendo ensayar un plato para ofrecerlo a nuestra mesa y que pueda ser modificado, desafiado, expandido y ejemplificado (nutrido) con las múltiples voces, miradas y ejemplos que caracterizan la comunidad latinoamericana vinculada al food design.

En la desafiante complejidad de la realidad que vivimos, sabemos que es necesario acelerar ciertas transformaciones dentro de nuestros sistemas alimentarios para poder asegurar la salud y justicia social y ambiental –en el presente y hacia el futuro¹. Sabemos también que la esperanza de lograrlo radica en una cooperación radical, desde todos los ámbitos de la sociedad y la academia, porque no existe individuo, área o enfoque

singular que pueda lograr asegurar caminos verdaderamente resilientes y preferibles. No sólo ya no basta con acumular y circular mera información y conocimiento, sino que es necesario avanzar hacia miradas y ámbitos más amplios, plurales y profundos –la sabiduría parecería ser la clave².

En un contexto de sobreinformación, no es adecuado ni suficiente apoyarnos en las buenas o mejores prácticas (best practices). Éstas prácticas que surgen del desarrollo “experto” como recetas “óptimas”, no siempre nos ayudan a hacer frente a la realidad diversa, incierta y emergente³ (cambiante) en la que vivimos, dado que rara vez resuenan con la pluralidad de realidades de las personas en su diario existir. Además, frecuentemente son sobresimplificadas, sesgadas (por las realidades de quienes las generan y sus intereses) y excluyentes. La mayor parte del tiempo, y es notorio en el contexto cotidiano, necesitamos decisiones y acciones rápidas, satisfactorias (no necesariamente óptimas) y apropiadas a problemas y realidades (contextos) puntuales. Lo que necesitamos entonces son estrategias, prácticas y decisiones sabias. ¿Pero por qué llamarles sabias? La sabiduría, a diferencia del conocimiento, implica no sólo una visión más amplia, inclusiva y plural de los saberes que la nutren (incluyendo saberes tradicionales, indígenas, etc.) sino que también incluye la necesidad de juzgar una situación y tomar una decisión que culmine en una acción. No estamos entonces en un plano teórico o en el mundo de las ideas, sino en un plano pragmático. Aquí intervienen entonces preguntas que tienen que ver con cómo queremos vivir, preguntas que

se alinean con qué es lo que valoramos en la vida. Los valores y principios que forman parte de estas mentalidades y que sustentan nuestro propósitos y objetivos, caen en el plano moral y ético. Esta es la razón por la que varios teóricos ya han fundamentado cómo la sabiduría se presenta una capacidad fundamental para fomentar y desarrollar^{4,5} en un presente tan sacudido por múltiples crisis y desafíos complejos. La paradoja es que nuestras instituciones más fuertes, el estado, las instituciones educativas, y hasta la tecnología e infraestructura no tienen como sus pilares la búsqueda del desarrollo de sabiduría, sino un afán por expandir el conocimiento y los datos –contribuyendo a la explosión de información que sin discernimiento, resulta poco significativa, poco práctica y hasta un arma de doble filo según el uso que se le dé. No está demás recalcar, que esta tendencia resulta en una sociedad más pasiva: nos ubica en el lugar de transmisores, reproductores y hasta meras fuentes de datos. Sin embargo, su alternativa sería fomentar las sabidurías. Si bien nadie nace sabio o sabia, se trata de una capacidad que todos tenemos y podemos desarrollar en el curso de nuestras vidas^{6,7}. Ahora, como nos recuerda Rivas⁸, “Sólo hay sabiduría al contribuir a la búsqueda de ella, al educar para crecer, para impulsar autonomía y solidaridad, respeto y juego, pensar y hacer, ocio y trabajo humano”. Se trata de un cambio importante de enfoque que debe estar presente en cada esfera de nuestras vidas. Ahora bien, si entendemos a la sabiduría como una capacidad clave para hacer frente a los desafíos de nuestros tiempos, es particularmente relevante frente a los desafíos vinculados a la alimentación. Frente a la pregunta ¿cómo deberíamos

comer para asegurar una buena vida para nuestras generaciones actuales y futuras?, serán las sabidurías alimentarias las que podrán darnos posibles respuestas. La diferencia de un enfoque basado en la sabiduría (a diferencia del enfoque del conocimiento de las ciencias tradicionales), radica en centrarse en los problemas del diario vivir, en problemas de acción⁹ –es decir, preguntas no centradas en el qué sino en el cómo¹⁰. Una forma de entender sencillamente de qué hablo con esta diferencia tiene que ver con la existencia de múltiples recetas, recomendaciones o las populares guías alimentarias que indican de muchas maneras lo que hay que comer, mientras sabemos en la práctica que esto no necesariamente se refleja en la realidad y que en tanto recetas, son apenas modelos poco realistas de lo que luego se materializa en nuestra comunidad. De hecho, incluso sabemos que aunque exista motivación y una actitud adecuada, es extremadamente difícil coincidir con estas recomendaciones o seguirlas a rajatabla. La realidad es mucho más compleja y matizada que eso, y las razones por las que muchas de nuestras acciones se desvían de estos modelos tienen que ver con aspectos amplios (sistémicos) y profundos como las creencias, los valores, las cosmovisiones, las restricciones de recursos, accesibilidad... o por puro gusto.

¿Pero entonces, qué significa hablar de sabidurías alimentarias?

Propongo entender a las sabidurías alimentarias como las capacidades para imaginar y realizar un equilibrio adecuado entre los intereses personales, sociales y medioambientales en

todo proceso de toma de decisiones alimentarias; decisiones que puedan resultar en prácticas interrelacionadas para abrir, mejorar o transformar los futuros de los sistemas alimentarios hacia la resiliencia y la salud planetaria.

Ahora, quizás estés pensando que esta es una definición bastante sazónada en tanto incluye unos cuantos conceptos particulares. Voy a destacar algunos de ellos, por ser justamente los que le dan un sabor especial, expandiendo este constructo más allá de integrar otros conceptos existentes como ser la alfabetización alimentaria^{11,12}. La orientación hacia la salud planetaria¹³ y la resiliencia son un diferencial principal y condición necesaria para hablar de sabiduría en este caso. Implica la alineación de valores, actitudes y acciones hacia el bienestar de la vida humana, pero también de toda la trama de la vida y el Sistema Tierra, entendiendo que ellos son codependientes. En este proceso es necesario encontrar el camino medio, una suerte de balance entre fuerzas en flujo constante, en la tensión entre estabilidad o persistencia y cambio o transformación –destrucción creativa^{14,15}. En segundo lugar, ubicarnos en el espacio de la acción nos demanda no solo efectuar –materializar en acciones– estos ajustes y decisiones, sino también la particular capacidad para poder imaginarlos. Esto nos mueve al espacio de la creatividad y la urgente necesidad de fomentarla en un mundo en crisis casi paralizado por la información, en detrimento de la capacidad para visualizar alternativas^{16,17}. Por último, y vinculado a lo anterior, no podemos hablar de sabidurías sin un contexto

no solo espacial (situado en una región o territorio), sino temporal. Esto significa una inclinación y anticipación (apertura hacia el futuro –o los futuros posibles y preferibles, y a cómo ellos se imaginan y construyen en el hoy, deconstruyendo diversos pasados y futuros que existen en el presente¹⁸.

Si intentamos listar los ingredientes y sabores esenciales que conforman esta idea, podemos ordenarlos alrededor de grandes dimensiones que nos ayuden a identificar sabidurías alimentarias en la práctica. A partir de mi investigación recorriendo la literatura desde enfoques y dominios diversos, he identificado que los 5 elementos necesarios y característicos de la sabiduría alimentaria son:

1- Más que conocimiento (pluralidad de saberes y habilidades, perspectivas, cosmovisiones)

2- Orientación a la acción (prácticas, materialidad, toma de decisión)

3- Guiada por propósito y valores (juicio, moral, cultura)

4- Orientación pro-social y ambiental (sustentabilidad y resiliencia, bienestar planetario)

5- Situada y flexible –adaptada al contexto (lugar-tiempo, incertidumbre, “futura”)

Ahora bien, este es un constructo abierto a ser expandido e interpelado: ¿Estarías de acuerdo con estas dimensiones? ¿Falta alguna, o encuentras que algo no es adecuado? ¿Crees que algunas de las dimensiones podrían ser más relevantes que otras? Pero quizás más importante por su orientación a la práctica, **¿qué ejemplos vienen a tu**



mente como prácticas o proyectos que lo que hacen es desarrollar estas sabidurías?

Cambiar el paradigma de nuestra mirada para alejarnos del mero conocimiento y avanzar hacia las sabidurías implica lograr reconocer cómo se materializa esto en prácticas puntuales y situadas, aquellas que hacen sentido a una comunidad y su contexto biocultural –con sus cosmovisiones, creencias, valores, culturas e identidades, sus ecosistemas y también sus dilemas. Ahora bien, nuestro continente es rico en espacios en donde no sólo se preservan sino también se fermentan múltiples sabidurías vinculadas a la alimentación. En un contexto de tantas tensiones y sobreinformación, quizás nuestro desafío actual es identificarlas, revalorizarlas, visualizarlas y adoptarlas cuando resultan útiles: aprender y ejercitar.

Con este propósito he construido un espacio a modo de repositorio o galería que podamos construir y nutrir colectivamente. Te invito a explorar el espacio y contribuir con ejemplos de sabidurías alimentarias que conozcas: www.sabidurias.silvanajuri.net

Ahora bien, todavía no hemos discutido qué tiene que ver esto con el diseño, y en particular con el Food Design.

Desde mi mirada, la respuesta corta es: absolutamente todo. Cuando hablamos de sabiduría, es fácil determinar qué constituye un razonamiento sabio¹⁹, aunque es más desafiante saber cómo efectivamente lograrlo. Aún así es claro que nadie nace sabio/a, sino que la

sabiduría se desarrolla, a lo largo de la vida^{4,6} y a partir de la práctica y el ejercicio –es decir, es experiencial. En ese sentido, desde el diseño, tendría sentido que podamos aportar a desarrollar las sabidurías existentes y en potencia. Aún más, nos genera la pregunta de si el diseño en sí mismo (como una práctica y tipo de conocimiento diferente de las ciencias naturales y sociales)²⁰ no podría considerarse como una práctica sabia, cuyos pilares radican en un constante balanceo entre conocimientos y creatividad, entre la preservación y la innovación, entre el equilibrio de valores e intereses con una inclinación hacia el futuro^{21,22,23,24}. Esto nos abre la puerta a considerar que las múltiples prácticas de food design podrían entenderse como prácticas sabias²⁵, siempre y cuando puedan tocar con las dimensiones antes identificadas. Si aceptamos esta idea, es fácil ver cómo podría ser posible, especialmente adecuado y hasta sencillo, potenciar o facilitar a desarrollar la sabiduría a través de nuestras prácticas del diseño –desde nuestro *food designing*. Esta es una provocación para reflexionar colectivamente sobre qué significa movernos en esta dirección, una pregunta que no podemos evitar en el contexto desafiante que vivimos hoy en día.

Referencias

- McPhearson, T., M. Raymond, C., Gulsrud, N., Albert, C., Coles, N., Fagerholm, N., Nagatsu, M., Olafsson, A. S., Soiminen, N., & Vierikko, K. (2021). Radical changes are needed for transformations to a good Anthropocene. *Npj Urban*

- Sustainability, 1(1), 1-13. <https://doi.org/10.1038/s42949-021-00017-x>
- Wilson, E. O. (1998). Consilience: The unity of knowledge. Abacus.
 - Davis, O. L. (1997). Editorial: Beyond «best practices» toward wise practices. *Journal of Curriculum and Supervision*, 13(1), 1.
 - Santos, H. C., Huynh, A. C., & Grossmann, I. (2017). Wisdom in a complex world: A situated account of wise reasoning and its development. *Social and Personality Psychology Compass*, 11(10), e12341. <https://doi.org/10.1111/spc3.12341>
 - Schwartz, B., & Sharpe, K. (2010). Practical wisdom: The right way to do the right thing. Penguin.
 - Ardel, M. (2019). Wisdom and Well-Being. En J. Glück & R. J. Sternberg (Eds.), *The Cambridge Handbook of Wisdom* (pp. 602-625). Cambridge University Press; Cambridge Core. <https://doi.org/10.1017/9781108568272.028>
 - Sternberg, R. J. (2004). What Is Wisdom and How Can We Develop It? *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 591, 164-174. JSTOR.
 - Rivas, L. R. I. (2010). Sabiduría: Diálogo y educación / Wisdom: dialogue and education. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), Article 2. <https://doi.org/10.15517/aie.v10i2.10110>
 - Maxwell, N. (2007). From knowledge to wisdom: The need for an academic revolution. *London Review of Education*, 5(2), 97-115. <https://doi.org/10.1080/14748460701440350>
 - Gugerell, S. H., & Riffert, F. (2011). On Defining «Wisdom»: Baltes, Ardel, Ryan, and Whitehead. *Interchange*, 42(3), 225-259. <https://doi.org/10.1007/s10780-012-9158-7>
 - Vidgen, H. A., & Gallegos, D. (2014). Defining food literacy and its components. *Appetite*, 76, 50-59. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2014.01.010>
 - Cullen, T., Hatch, J., Martin, W., Higgins, J. W., & Sheppard, R. (2015). Food Literacy: Definition and Framework for Action. *Canadian Journal of Dietetic Practice and Research*, 76(3), 140-145. <https://doi.org/10.3148/cjdpr-2015-010>
 - Whitmee, S., Haines, A., Beyrer, C., Boltz, F., Capon, A. G., De Souza Dias, B. F., Ezeh, A., Frumkin, H., Gong, P., Head, P., Horton, R., Mace, G. M., Marten, R., Myers, S. S., Nishtar, S., Osofsky, S. A., Pattanayak, S. K., Pongsiri, M. J., Romanelli, C., ... Yach, D. (2015). Safeguarding human health in the Anthropocene epoch: Report of the Rockefeller Foundation-Lancet Commission on planetary health. *The Lancet*, 386(10007), 1973-2028. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)60901-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)60901-1)
 - Folke, C., Carpenter, S. R., Walker, B., Scheffer, M., Chapin, T., & Rockström, J. (2010). Resilience Thinking: Integrating Resilience, Adaptability and Transformability. *Ecology and Society*, 15(4), art20-art20. <https://doi.org/10.5751/ES-03610-150420>
 - Walker, B. H. (2020). Resilience: What it is and is not. *Ecology and Society*, 25(2). <https://doi.org/10.5751/ES-11647-250211>
 - Weisberg, R. W. (2006). Creativity: Understanding innovation in problem solving, science, invention, and the arts. John Wiley & Sons.
 - Montuori, A., & Donnelly, G. (2020). Creativity and the Future. En S. Pritzker & M. Runco (Eds.), *Encyclopedia of Creativity* (Third Edition) (pp. 250-257). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-809324-5.23855-8>
 - Fischer, N., & Mehnert, W. (2021). Building Possible Worlds: A Speculation Based Framework to Reflect on Images of the Future. *Journal of Futures Studies*, 25(3), 25-38.
 - Grossmann, I. (2017). Wisdom in Context. *Perspectives on Psychological Science*, 12(2), 233-257. <https://doi.org/10.1177/1745691616672066>
 - Cross, N. (2001). Designerly Ways of Knowing: Design Discipline Versus Design Science. *Design Issues*, 17(3), 49-55. <https://doi.org/10.1162/074793601750357196>
 - Sommer, B., & Welzer, H. (2015). Transformation Design: A Social-Ecological Perspective. En *Transformation Design: A Social-Ecological Perspective* (pp. 188-201). Birkhäuser. <https://doi.org/10.1515/9783035606539-015>
 - Escobar, A. (2018). Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds. Duke University Press.
 - Fry, T. (2004). The voice of sustainment: Design ethics as futuring. *Design Philosophy Papers*, 2(2), 145-156.
 - Yelavich, S., & Adams, B. (2014). Design as future-making. Bloomsbury Publishing.
 - Johnson-Jennings, M., Jennings, D., & Little, M. (2019). Indigenous data sovereignty in action: The Food Wisdom Repository. *Journal of Indigenous Wellbeing*, 4(1), 26-38